

LITURGIA DE ROGACION EN LA V SEMANA DE PASCUA

La Iglesia, el día de hoy, reza las Letanías Mayores. Se dice la Misa de Rogación. (como en la Propia de las estaciones para la quinta semana después de la Pascua) con la Procesión. Durante la procesión en que estas se rezan o cantan, es costumbre bendecir los campos, a fin de que, con la bendición de Dios, nos den los necesarios frutos para la vida.

Las letanías o rogativas son las preces con las que Iglesia suplica a Dios el perdón de sus pecados y las bendiciones para las cosechas. Días de oración, y anteriormente también de ayuno, instituidos por la Iglesia para aplacar la ira de Dios por los pecados del hombre, para pedir protección en las calamidades y para obtener una cosecha buena y abundante y éxito en las labores agrícolas. Estas letanías se rezaban en toda la Iglesia para ahuyentar los malos temporales y atraer las bendiciones de Dios sobre las mieses. "Dígnate, Señor, conservar y dar los frutos de la tierra; te rogamos, Señor que nos oigas" canta la Iglesia al recorrer procesionalmente los campos. Las rogaciones eran apropiadas para defender la vida de los hombres de la ira de un Dios que atemoriza por todas partes. Su propósito era "eliminar los flagelos de la justicia de Dios y atraer las bendiciones de su misericordia sobre los frutos de la tierra".

La celebración litúrgica de las Rogativas consiste en una solemne procesión con el canto de las letanías y las preces, la bendición de los campos y la Santa Misa estacional.

Las procesiones de las rogaciones se llevaban a cabo durante tres mañanas consecutivas, en los días previos a la fiesta de la Ascensión: lunes, martes y miércoles (en cuanto la Ascensión siempre cae en jueves). El recorrido, alrededor del perímetro de la iglesia, purificando y bendiciendo la iglesia y sus campos, que comenzaba a las 5 o 6 de la mañana, podía alargarse varios kilómetros, era diseñado para que todo el territorio de la parroquia pudiera observarla, aunque fuese a cierta distancia. El punto de partida era siempre la iglesia parroquial, pero cada día se seguía un recorrido diferente, llegando a un punto preestablecido, un lugar significativo dentro del territorio de la parroquia (a menudo señalado por una pequeña capilla o santuario), en medio del campo.

Su origen histórico se remonta al siglo V en la región del Delfinado en Francia. A causa de grandes calamidades públicas, el Obispo San Mamerto estableció una solemne procesión de penitencia en los tres días anteriores a la fiesta de la Ascensión. El Concilio de Orleáns (511) los prescribió para toda Francia. Posteriormente, el Papa León III en el año 816 la estableció para Roma y pronto se extendió a todo el Rito Latino.

El significado espiritual de estas rogativas hemos de entenderlo en la clave del Evangelio que el Uso litúrgico prescribe para el domingo antes a la Ascensión (Jn 16, 23 ss): "En aquel tiempo, dijo Jesús: Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre él os lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no habéis pedido nada en mi Nombre. Pedid y recibiréis, y tendréis una alegría que será perfecta." Movida y animada por estas palabras del Divino Salvador, la Iglesia instituyó estos tres días de petición para que al ascender el Señor a los cielos lleve consigo nuestras súplicas ante el trono del Padre, Dios Misericordioso y Providente.

Si se celebran las rogativas, la misa que le siga ha de ser la propia de las Rogativas EXAUDIVIT, con las conmemoraciones que procedan. En misa que sigue a la procesión, y a las letanías se omite las oraciones al pie del altar y se prosigue con el introito y el Oremos.

El canto o recitación de las letanías se realiza de tal manera que los clérigos y los fieles que participan en ellas las repetirán en forma participativa.

En la Rogativa, si no es posible la realización de la procesión, se pueden realizar súplicas especiales que incluyan el rezo o canto de las letanías dentro de la Iglesia.

El color que se usa en la procesión es el morado y en la Misa es el blanco. En esta celebración se pueden repartir semillas, o flores a los fieles o bendecir lo que ellos traigan. Hacer énfasis en el sentido de esta celebración.

LETANIA DE ROGACION

La Gran Letanía podrá decirse o cantarse, de rodillas, de pie, o en procesión; antes de la Eucaristía o después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina; o separadamente; especialmente en Cuaresma y en los Días de Rogativa.

Oh Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra,

Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles,

Ten piedad de nosotros.

Oh santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros.

No te acuerdes, Cristo Señor, de nuestras ofensas, ni de las de nuestros padres; ni nos pagues según nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste con tu preciosísima sangre, y por tu piedad presérvanos para siempre.

Perdónanos, buen Señor.

De todo mal e iniquidad; del pecado; de las astucias y asaltos del diablo; y de la condenación eterna,

Líbranos, buen Señor.

De toda ceguedad de corazón; de soberbia, vanagloria e hipocresía; de envidia, odio y mala voluntad; y de toda falta de caridad,

Líbranos, buen Señor.

De toda afección desordenada y pecaminosa; y de todos los engaños del mundo, del demonio y de la carne,

Líbranos, buen Señor.

De toda falsa doctrina, herejía y cisma; de endurecimiento de corazón, y menosprecio de tu Palabra y mandamiento,

Líbranos, buen Señor.

De rayos y tempestades; de terremotos, incendios e inundaciones; de la plaga, peste y hambre,

Líbranos, buen Señor.

De toda opresión, conspiración y rebelión; de violencia, guerra y asesinato; de muerte repentina y sin preparación,

Líbranos, buen Señor.

Por el misterio de tu santa Encarnación; por tu santa Natividad y obediencia a la Ley; por tu Bautismo, Ayuno y Tentación,

Líbranos, buen Señor.

Por tu Agonía y Sudor de Sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurrección y Ascensión; y por la Venida del Espíritu Santo,

Líbranos, buen Señor.

En todo el tiempo de nuestra tribulación; en todo el tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte, y en el día del juicio,

Líbranos, buen Señor.

Nosotros pecadores te rogamos nos oigas, oh Señor Dios; y que te dignes dirigir y gobernar a tu santa Iglesia Católica en el camino de la rectitud,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todos los obispos, presbíteros y diáconos, con el verdadero conocimiento y comprensión de tu Palabra; y que tanto con su predicación como con su vida lo proclamen y manifiesten,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes bendecir y proteger a todo tu pueblo,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes enviar labradores a tu viña, y atraer a tu reino a todo el género humano,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes dar a todo tu pueblo aumento de gracia para escuchar y recibir tu Palabra, y para producir los frutos del Espíritu,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que están en error y engaño,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón dispuesto para amarte y temerte, y para vivir diligentemente según tus mandamientos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes gobernar de tal manera los corazones de tus siervos, el Presidente de esta nación, y cuantos ejercen autoridad, que hagan justicia, amen misericordia y caminen por las sendas de la verdad,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes poner fin a las guerras en todo el mundo; dar a todas las naciones unidad, paz y concordia, y otorgar libertad a todos los pueblos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes compadecerte de todos los encarcelados y cautivos, de los que carecen de alimento y hogar, y de todos los desconsolados y oprimidos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes darnos y conservar para nuestro uso los frutos abundantes de la tierra, para que a debido tiempo todos disfrutemos de ellos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes inspirarnos, en nuestras diversas vocaciones, para realizar el trabajo que tú nos encomiendas, con sencillez de corazón como tus siervos, y para el bien común,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes preservar a todos los que están en peligro por razón de su trabajo o de sus viajes,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes proteger y brindar lo necesario a todas las mujeres que están de parto, a los niños y huérfanos, a los viudos, y a todos aquéllos cuya vida familiar se halla destrozada o dividida por la discordia,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes visitar a los que están solos; fortalecer a todos los que sufren en mente, cuerpo y espíritu; y consolar con tu presencia a los inválidos y descaecidos,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes sostener, auxiliar y fortalecer a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes tener piedad de todo el género humano,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes darnos un verdadero arrepentimiento; perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos e ignorancias; e investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestra vida conforme a tu santa Palabra,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y convertir sus corazones,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que aún permanecen firmes; y sostener y dar fuerza a los débiles; levantar a los caídos; y finalmente hacernos hollar a Satanás bajo nuestros pies,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes conceder a todos los fieles difuntos la paz y la vida eterna,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Que te dignes conceder que, en la comunión de [_____ y] todos los santos, alcancemos tu reino celestial,

Te suplicamos nos escuches, buen Señor.

Hijo de Dios, Te suplicamos nos escuches.

Hijo de Dios, Te suplicamos nos escuches.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

Oh Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

Danos tu paz.

Oh Cristo, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros

OREMOS

Dios todopoderoso, que has prometido escuchar las peticiones que se hagan en el Nombre de tu Hijo: Te suplicamos que bondadosamente inclines tu oído a los que acabamos de ofrecerte nuestras plegarias y súplicas; y concede que aquellas cosas que fielmente hemos pedido según tu voluntad, las obtengamos efectivamente, para alivio de nuestra necesidad, y manifestación de tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Señor, levántate, ayúdanos; y líbranos por amor de tu Nombre. Oh Dios, nosotros mismos hemos oído, y nuestros padres nos han contado, las obras gloriosas que tú hiciste en sus días, y en tiempos anteriores a ellos. Oh Señor, levántate, ayúdanos; y líbranos por amor de tu Nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

Oh Señor, levántate, ayúdanos; y líbranos por amor de tu Nombre.

V. Defiéndenos de nuestros enemigos, oh Cristo;

R. *Mira benignamente nuestras aflicciones.*

V. Apíadate de la angustia de nuestros corazones;

R. *Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.*

V. En tu favor y piedad escucha nuestros ruegos;

R. *Oh Hijo de David, ten misericordia de nosotros.*

V. Ahora y siempre dignate oírnos, oh Cristo;

R. *Óyenos bondadosamente, oh Cristo; óyenos bondadosamente, oh Cristo Señor.*

El Oficiante concluye:

Oremos. Te rogamos humildemente, oh Padre, que mires con piedad nuestras flaquezas; aparta de nosotros, por la gloria de tu Nombre, todos estos males que tan justamente hemos merecido; concede que en todas nuestras calamidades pongamos toda nuestra seguridad y confianza en tu misericordia, y que te sirvamos siempre en santidad y pureza de vida, para tu honra y gloria; por nuestro único Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PRECES EN LA ROGATIVA

1. POR ESTACIONES FRUCTÍFERAS

Dios omnipotente, Señor del cielo y de la tierra: Te suplicamos humildemente que, de tu bondadosa providencia, nos des y conserves para nuestro uso los frutos de la tierra y de los mares, y hagas prosperar a todos los que trabajan para obtenerlos, a fin de que nosotros, que recibimos continuamente la abundancia de tu generosidad, te demos siempre gracias; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

O ésta.

OMNIPOTENTE Dios, que bendijiste la tierra para que fructificara y produjera todo lo necesario para la vida del hombre, y nos ordenaste que trabajemos pacíficamente para comer nuestro propio pan; Bendice las labores del trabajador, y concédenos tiempos tan

favorables que podamos recoger los frutos de la tierra, y nos regocijemos siempre en tu bondad, para gloria de tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

O ésta.

OH benignísimo Padre, que abres tu mano y colmas de bendición a todo viviente; Te Suplicamos que por tu infinita bondad te dignes escuchar a los que ahora te ofrecemos nuestras oraciones y plegarias. No te acuerdes de nuestros pecados, sino de tus promesas de misericordia. Dígnate bendecir los campos, y multiplicar las cosechas en todo el mundo. Envía tu divino aliento para que re nueue la faz de la tierra. Manifiesta tu amorosa bondad en la fertilidad de nuestros campos; y de tal manera lié nanos de bienes, que aún los pobres y necesitados puedan rendir gracias a tu Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

2. POR LA LLUVIA.

OH Dios, Padre Celestial, que por tu Hijo Jesucristo has prometido a todos los que buscan tu reino y su justicia todas las cosas necesarias para su sustento corporal; Envíanos, te suplicamos, en ésta nuestra necesidad, lluvias y aguaceros tan moderados que podamos obtener los frutos de la tierra, para provecho nuestro y honra tuya; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. POR BUEN TIEMPO.

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Humildemente te suplicamos, que por tu gran bondad te dignes contener las inmoderadas lluvias que nos afligen. Y te rogamos que nos envíes tiempos tan favorables, que la tierra, a su debido tiempo, produzca en abundancia para nuestro uso y provecho; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. EN TIEMPO DE ESCASEZ Y HAMBRE.

OH Dios, Padre Celestial, por cuyo don cae la lluvia y fertiliza la tierra; Mira, te suplicamos, las aflicciones de tu pueblo; aumenta los frutos de la tierra con tu bendición celestial; y concede que la escasez y carestía que ahora justamente sufrimos por nuestros pecados, puedan mediante tu bondad, misericordiosamente tornarse en abundancia; por el amor de Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

5. EN TIEMPO DE GUERRAS Y TUMULTOS.

OH Dios Todopoderoso, Gobernador Supremo de todas las cosas, cuyo poder ninguna criatura es capaz de resistir, a quien justamente pertenece el castigar a los pecadores, y ser misericordioso con los que verdaderamente se arrepienten; Sálvanos y líbranos, humildemente te suplicamos, de las manos de nuestros enemigos; para que, siendo armados con tu defensa, podamos ser siempre preservados de todos los peligros, para glorificarte a ti, que eres el único dador de toda victoria; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. EN TIEMPO DE CALAMIDAD.

OH Dios, misericordioso y compasivo, que estás siempre dispuesto a oír las oraciones de los que ponen en ti su confianza; Benignamente escucha a los que acudimos a ti, y concédenos tu auxilio en ésta nuestra necesidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Continúa la Celebración con el Introito y todo lo demás como de Costumbre

Se dice Gloria, Credo, Prefacio Pascual

INTROITO. Isaías.48, 20.- “Anuncien con voces de júbilo para que se oiga, aleluya; anúncienlo hasta los confines de la tierra: libró el Señor a su pueblo. Aleluya, aleluya. (Salm. 65: 1-2) “Cante jubilosa a Dios, toda la tierra; canten salmos a su nombre; tribútenle gloriosas alabanzas”. V/. Gloria al Padre, y al Hijo.

COLECTA – OH Señor, de quien procede todo lo bueno; Concede a tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiración pensemos en lo bueno, y por tu dirección misericordiosa cumplirlo con tu ayuda; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

SEGUNDA COLECTA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Te suplicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas a nosotros tus siervos, que gocemos de perpetua salud de alma y cuerpo y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos veamos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutemos de las alegrías eternas.

TERCERA COLECTA POR LA IGLESIA.

Te rogamos Señor, que acojas benignamente las oraciones de tu Iglesia, para que protegida de todas las adversidades y todo error, nos pueda servir con segura libertad. Mediante Jesucristo tu hijo nuestro Señor. Amén.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO. 1, 22-27. - Queridos hermanos: Llevad a la práctica la Palabra, y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. Pues el que escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a aquel que se miraba la cara en el espejo; y apenas se miraba, daba media vuelta, y se olvidaba de cómo era. Pero el que se concentra en el estudio de la Ley perfecta (la que hace libres) y es constante, no como oyente olvidadizo: sino para ponerla por obra, éste encontrará la felicidad en practicarla. Hay quien se cree hombre religioso y no frena su lengua: pero se engaña a sí mismo; su religión no es auténtica. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

ALELUYA. JN. 16, 28. Aleluya. . aleluya. Cristo ha resucitado, Él nos ilumina, a nosotros, los redimidos con su sangre. Aleluya. Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN, 16, 23-30. - En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Aquél día no me harán más preguntas. Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes, ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. "Ahora dejo el mundo y voy al Padre". Sus discípulos le dijeron: «Por fin hablas claro y sin parábolas». Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios». Jesús les respondió: «¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo».

OFERTORIO. Salmo 65, 8-9 y 20. - Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, haced resonar sus alabanzas: porque Él nos ha devuelto la vida, y no dejó que tropezaran nuestros pies. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor, aleluya.

SECRETA. - Con estas ofrendas, Señor, recibe las súplicas de tus hijos: para que esta liturgia, celebrada con amor, nos lleve a la gloria del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEGUNDA SECRETA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Por tu misericordia, Señor y por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, esta ofrenda nos alcance la alegría y la paz para esta vida y para la eternidad.

TERCERA SECRETA POR LA IGLESIA.

Protege, Señor a los que celebramos tus misterios para que, unidos a las promesas divinas, te sirvamos en cuerpo y alma. Mediante Jesucristo tu hijo nuestro Señor. Amén.

PREFACIO DE PASCUA.- En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, que en todo tiempo, Señor, te alabemos; pero con más gloria que nunca en este día (en este tiempo), en que se ha inmolido Cristo, nuestra Pascual. El cual es el verdadero Cordero que quitó los pecados del mundo y que, muriendo, destruyó nuestra muerte, y, resucitando, reparó nuestra vida. Por eso, con los Ángeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar: Santo.

COMUNIÓN. Salmo 95, 2.- Cantad al Señor, aleluya; cantadle, bendecid su nombre; proclamad día tras día su victoria, aleluya, aleluya.

POSCOMUNIÓN. - A quienes has saciado en tu mesa santa, concédenos, Señor, desear lo que es recto y conseguir lo que así hemos deseado. Por Nuestro Señor Jesucristo.

SEGUNDA POSCOMUNIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Habiendo recibido los auxilios de nuestra salvación, te rogamos, Señor, ser amparados en todo lugar con la protección de la bienaventurada siempre Virgen María en cuyo honor te hemos ofrecido estos divinos misterios.

TERCERA POSCOMUNIÓN POR LA IGLESIA.

Concédenos, te suplicamos, oh Señor: que nosotros, a quienes has hecho partícipes de la alegría celestial, podamos ser defendidos por ti de todos los peligros terrenales. Mediante Jesucristo tu hijo nuestro Señor. Amén.